

El Dios fiel mantiene su alianza – Alocución de Monseñor Luis Argüello a la Asamblea Plenaria de Vida Ascendente



I. El magisterio de la Iglesia

En la situación actual, la reflexión viene marcada por el congreso del año 2020 convocado bajo el lema **“Pueblo de Dios en salida”** en el que se hizo un esbozo de la sociedad española en su conjunto, que se recogió en el documento **“Fieles al envío misionero”**.

El Papa Francisco en la jornada mundial de la juventud celebrada en Lisboa se dirige a los jóvenes con estas palabras: “La visión antropológica está en la base de la economía y la política, no caigamos en la trampa de visiones parciales, necesitamos una ecología integral. Necesitamos escuchar el sufrimiento del planeta junto al de los pobres, necesitamos poner el drama de la desertificación junto al de los refugiados, el drama de las migraciones junto al descenso de la natalidad, debemos ocuparnos de la dimensión material de la vida dentro de una visión espiritual. No debemos crear polarizaciones, sino visiones de conjunto”.

Por eso nuestra mirada de fieles al envío misionero, desarrollada en el documento **El Dios Fiel mantiene su alianza**, es una mirada integral e integradora, una mirada integral de la persona como meta, ontológicamente relacional. Hablar de la persona es hablar de otros, de relaciones, de la familia, de la dimensión institucional que nos constituye.

Vivimos una situación histórica en la que se remueven los pilares fundamentales de lo humano, cambio que afecta al sistema productivo y por lo tanto a la economía y la política.

II. Remoción de los pilares fundamentales de lo humano

La aceleración de este cambio es notable desde la década de los 60 y afecta a los cuatro pilares del ser humano:

1. **El ser, la antropología** – La comprensión del propio ser, qué significa ser varón o mujer. Este cambio ha producido una reducción de la persona al individuo. El tiempo moderno dando primacía a la autonomía y a la libertad reduce la comprensión de la persona al individuo.

Primer paso, un miembro autónomo, desvinculado, que se autodetermina. Desde los años 70 esta autodeterminación está aterrizando en la propia comprensión del sujeto, lo que eres depende de lo que sientes.

2. **Amar** - Vinculado al ser están los dos ejes del ser que expresan lo humano: el amar y el hacer. Lo que nos hace adultos es encontrar las formas estables de amar y de hacer que constituyen el ser. El amar está en revisión en este proceso y no hay un acuerdo sobre lo que sea la familia o el matrimonio.

La remoción de este concepto ya se contempla en las leyes e impregna la sociedad. La primera consecuencia es el invierno demográfico causado al ser anulada la diferencia sexual antropológica.

3. **Hacer** - Del mismo modo se remueve el pilar del hacer, la capacidad de nuestro trabajo para transformar la naturaleza. Vivimos una aceleración del cambio tecnológico: la era digital y últimamente, la inteligencia artificial. Todo eso remueve el hacer y la idea de un trabajo estable para toda la vida ya no es una referencia. Cambian las tecnologías y con ello el trabajo cambia.

4. **El sentido de la historia** – Junto con el sentido de la vida es el cuarto pilar de lo humano. El hombre piensa qué es y para qué es. Familia, relaciones, hijos, ¿tienen sentido?, ¿tienen futuro? El qué hacer, el tiempo, el dinero, ¿Cuál es el sentido de la vida?

El sentido de la vida está removido por el sentimiento de que el yo se construye a si mismo y aparecen miradas en las que el presente se absolutiza y el pasado y el futuro, que nos ayudan a situarnos en el tiempo, pierden relevancia.

III. Alianza frente a desvinculación

«Alianza» es un concepto matrimonial, eucarístico, alianza bíblica, nueva y eterna, para el perdón de los pecados. El Señor sella una alianza con su pueblo en el antiguo testamento, y sella una nueva alianza en el nuevo testamento. El matrimonio es signo de la alianza.

Hay una categoría transversal en el cambio que es la desvinculación. Ésta está unida a la idea de que somos más libres cuantos menos vínculos tenemos, desvinculando el hacer del amar, el ser de la fe. Desvinculados del sentido de la historia, desvinculación del otro.

Esta falta de vínculo es una categoría central de este cambio de época, frente a ello la Iglesia propone la alianza con el Dios vinculante, alianza que brota de la fe en el Dios uno y trino.

Concepción de la persona como ser relacional y a partir de aquí la comprensión de la familia y de una sociedad que se orienta hacia el bien común, la familia ensambla persona y bien común.

El documento *El Dios fiel mantiene su alianza* recoge la pauta de la doctrina social de la Iglesia con sus tres etapas de discernimiento: reconocer - interpretar – elegir. Resalta este documento la necesidad de reconocer la importancia de este momento de gran transformación, no se trata de un cambio aislado, sino de un **cambio de época**.

Hay que destacar el impacto desvinculante de desastres naturales como la grave situación de aislamiento provocada por la pandemia del COVID o la erupción del volcán de La Palma.

IV. Revisión del estado de bienestar

El estado de bienestar tiene su base en la educación, la sanidad y las pensiones, pilares impactados por una evolución demográfica anómala consecuencia del individualismo.

Es un buen ejemplo de los cambios del modo de vida el envío de los bebés a las guarderías, desvinculándolos de la vida en la familia: Se pone la esperanza en que las limitaciones de disponibilidad para la vida en familia las resuelva el estado.

Este cambio de enfoque de la esperanza, puesta en el estado para la resolución de los problemas, nos hace perder el enfoque de las soluciones como personas dentro de la sociedad. Pero el estado resuelve con su criterio, cada vez más afectado por los vaivenes políticos.

V. Causas culturales, legislativas y sociales que deconstruyen la familia

Utilizamos la palabra deconstruir para abordar la autonomía del sujeto que se construye a sí mismo en un proceso en el que dominan visiones de la pedagogía, de la historia y de la cultura de carácter deconstructivista. La persona se deconstruye a sí misma para construirse de nuevo con una nueva visión de la familia, para derribar muros en un nuevo mundo ideal de libertad donde puedo expresar lo que siento que soy. Queda así reducida la persona al individuo y se dificulta el desarrollo del bien común.

Es muy deseable una educación profunda y continuada en el amor para la vida matrimonial y en sociedad. Esto, desgraciadamente, choca con la vida acelerada en la sociedad actual.

Es necesario restañar la ruptura entre amor, sexo y procreación.

VI. Familia y pueblo de Dios.

El evangelio de la familia en la situación actual es una llamada. No se puede vencer la ideología de género multiplicando los ataques a un mundo decadente sino proponiendo caminos de verdad, de coherencia, racionalidad, plenitud y felicidad.

Es importante el anuncio de una antropología adecuada a la experiencia humana elemental, como expresaba San Juan Pablo II en sus espléndidas catequesis sobre la teología del cuerpo, el matrimonio y la familia, temas a los que dedicó gran parte de su pontificado.

El evangelio de la familia lo anuncia un pueblo, somos pueblo de Dios en camino. Los católicos tenemos que ser reconocidos como pueblo sin renunciar a nuestra pertenencia ciudadana y también eclesial. El pueblo de Dios debe hacerse visible ante el altar del domingo.

Esta presencia en la vida pública supone un testimonio personal, familiar y comunitario con un despliegue de la doctrina social de la Iglesia centrada en la promoción del bien común.